

Desconectada

Sus dedos volaban sobre el teclado mientras marcaba las claves de enlace a toda velocidad. “Por favor, por favor, ¡contesta!” pensó desesperada. El corazón le retumbaba en los tímpanos al compás de los golpes que aporreaban la puerta de acceso al hangar. Se estaban quedando sin tiempo, si no conseguía establecer contacto pronto...no quiso pensar en ello.

Súbitamente, un sonido estático inundó la sala abriendo el canal de comunicación entre las naves. Suspiró aliviada.

- ¿Adora?- preguntó Catra, tentativa. Una voz incrédula respondió desde el otro lado.
- ¡¿Catra?!

Escucharla después de tanto tiempo hizo que el corazón le diera un vuelco. Estaba bien, sana y salva, pero no gracias a ella precisamente. No dejó que eso la distrajera.

- No te pongas tan contenta de oírme. Voy a mandaros a Glimmer. No conozco vuestra localización exacta, pero puedo enviarla a vuestro cuadrante. Tenéis que estar allí para recogerla.

Los clones estaban a punto de entrar, y si no conseguía sacar a Glimmer de allí antes de que eso ocurriera sería imposible que ninguna de las dos escapara de aquel lugar. Esa nave era un laberinto.

- ¡¿Qu...Qué pasa?! ¡¿Glimmer está contigo?!- Adora seguía sin entender lo que ocurría, pero no importaba.

La puerta a su espalda comenzó a abrirse y una manada de clones accedió a la sala. Miró por encima del hombro desesperada mientras introducía comandos rápidamente en el panel de control.

- ¡No tenemos tiempo! Tienes que ir a estas coordenadas ahora mismo. ¡No vengas aquí no importa lo que pase, Horde Prime te está esperando!- las copias de Prime comenzaron a rodearla mientras ella se deshacía de su agarre a base de patadas y puñetazos. Por fin consiguió zafarse el tiempo suficiente para activar la orden de teletransporte. Vio como Glimmer desaparecía con expresión horrorizada entre reflejos mientras la horda de copias se cernía sobre ella inmovilizándola.
- Catra, no lo entiendo, ¿qué pa...?- Adora seguía intentando hablar a través del intercomunicador.
- ¡Solo escúchame! – uno de los clones había conseguido sujetarla por las muñecas y de pronto la desesperación pudo con ella. Iba a morir, lo tuvo claro desde el momento en que salió corriendo a liberar a Glimmer. Pero al menos haría que su muerte no fuera en vano. Se lo debía, tanto a Adora como a sí misma. Pero tenía que decírselo, si esta era la última vez que iba a poder oír su voz tenía que decírselo.
- ¡Adora, lo siento! ¡Por todo! ¡Yo...!

Catra despertó de pronto sobresaltada. Un sudor frío empapaba su piel y respiraba con dificultad. Había sido un sueño de nuevo. La misma escena no dejaba de repetirse una y otra vez en su cabeza. Intentó calmarse inspirando profundamente. Había tenido esa pesadilla las tres noches que llevaba encerrada en los calabozos de la nave nodriza de Prime, y siempre se despertaba en el mismo punto. Se incorporó con dificultad emitiendo un quejido de dolor. Habían sido necesarios cinco clones para reducirla, y ella había luchado con todas sus fuerzas para zafarse, mordiendo y desgarrando todo lo que se había puesto al alcance de sus garras. Eso había hecho que ellos dejaran sus habitualmente calmados modos para golpearla sin miramiento hasta que al final consiguieron llevarla a rastras las mazmorras entre forcejeos y gruñidos.

Aunque Catra tenía el cuerpo cubierto de moratones, un labio partido y, a juzgar por el pinchazo persistente en su costado, más de una costilla rota, se sentía orgullosa de haber podido llevar a cabo su plan. Se preguntó si habrían sido capaces de recoger a Glimmer a tiempo. Esperaba que sí, o todo su esfuerzo habría sido en vano, era el único consuelo que le quedaba. Eso y el haber podido disculparse con Adora, aunque no había tenido tiempo de decirle todo lo que le habría gustado. Seguramente esa era la razón de que el sueño siempre se interrumpiera en el mismo punto, justo cuando iba a confesarle lo que llevaba tanto tiempo escondiendo detrás de capas de indiferencia, odio y resentimiento. Quizá era mejor así. Seguramente Adora habría intentado ir a salvarla después de oírlo, y esa posibilidad era aterradora. Todo lo que había hecho era precisamente para mantenerla alejada de allí, Prime la destruiría sin miramientos y ella no podría soportarlo. Prefería sacrificarse a sí misma. Ella era la única que tenía que pagar por todo, no podía compensarlo de otra manera. Si con ello conseguía que Adora siguiera viva habría merecido la pena. No quería tener ninguna esperanza de que fuera rescatarla, no si con ello ponía su vida en riesgo. Ella era lo más importante. Afortunadamente, a partir de la poca información que había escuchado a hurtadillas por las conversaciones de sus carceleros, la nave rebelde no había dado señales de vida, lo que era en parte un alivio, pero también dejaba claro lo sola que estaba. Sus palabras se habían convertido en realidad, ya no le importaba a nadie en el mundo. Permaneció sumida en sus pensamientos, a punto de dejarse arrastrar por esa sensación de vacío absoluto que comenzaba a hacer presa de ella hasta que recordó que Adora iba a estar a salvo.

Sí, era mejor así.

Un ruido mecánico le indicó que acababan de abrir la puerta de su celda. Levantó la vista y observó que enmarcado en el limbo de la entrada se encontraba uno de los clones de Prime. A juzgar por la mueca de desprecio que tenía mientras la miraba habían enviado al que antes fuera Hordak. Le consolaba pensar que al menos ella seguía siendo dueña de su identidad, al pobre diablo le habían arrebatado todo, incluido su nombre. Papá Prime no dejaba las cosas a medias, y si había hecho eso con uno de los suyos prefería no pensar lo que tenía planeado para ella. En vez de permitir que el miedo la paralizara, optó por ponerse su antigua máscara de cinismo. Al fin y al cabo le quedaban horas de vida, al menos podía reírse a costa de alguien antes de desaparecer de la faz del universo. Ladeó

la cabeza y dejó que una sonrisa burlona se dibujara en su cara mientras le observaba con los ojos entrecerrados.

- Vaya, vaya, veo que a Prime le gusta que sus prisioneros se sientan como en casa y mandan a un viejo amigo a visitarme. ¿Me echabas de menos, Hordak? ¿Por eso has venido a verme? Ay, me conmueves, creo que voy a llorar.

Fingió que se enjugaba una lágrima imaginaria mientras observaba su reacción. Je, diana. El gesto de asco absoluto en su cara se lo dijo todo. Que un tipo tan temperamental casi se hubiese hecho con el control de toda Etheria todavía escapaba a su comprensión.

- Horde Prime requiere tu presencia, Catra. He venido a llevarte ante su magnífica persona –contestó Hordak con un gruñido gutural. Por el modo en el que hablaba, casi no parecía ni creerse sus propias palabras. “Magnífica persona” pfff, ridículo. Estaba claro que Prime no necesitaba un séquito de sirvientes idolatrándole para tener el ego por las nubes. Se bastaba él solito.

“Se acabó el juego”, pensó mientras se levantaba con dificultad. Bueno, si estos iban a ser sus últimos momentos tenía claro que no iba a dejarse amedrentar. Se iría con la cabeza bien alta. Hordak se aproximó a ella y la agarró del brazo sin miramientos mientras la esposaba. Catra emitió un siseo de dolor cuando el movimiento hizo que se golpeará las costillas magulladas.

- Te recordaba más amable con las damas Hordak. Un poco de delicadeza no te vendría mal. ¿Qué diría Entrapta, eh?- su respuesta no se hizo esperar, era tan predecible. Por supuesto, al oír ese nombre Hordak se envaró y la sujetó con más fuerza, clavándole las garras en el brazo y haciéndole dos largos arañazos de los que comenzó a manar la sangre. No le importó. Ya todo daba igual.
- ¡No menciones ese nombre!- rugió él.

Justo cuando parecía que iba a estrangularla se irguió de repente como movido por hilos invisibles. Su rostro adquirió una expresión de calma absoluta y sus ojos cambiaron de color. La miró, pero ya no era Hordak quien la observaba.

- Hermana pequeña – la voz aterciopelada de Horde Prime salió de los labios del clon. Se le erizó el pelaje de la cola.- ¿Estás dando problemas a nuestro hermano? Sabes bien que no debes contrariarme. Dirigíos inmediatamente a la sala ceremonial, te espero con ansias.

Hordak recuperó el control de su cuerpo y la miró con frialdad. Le dio un empujón para que caminara y salieron de los calabozos. Catra avanzó despacio, intentando armarse del poco valor que le quedaba. No pensaba acobardarse, y menos al final. Todos sus arrepentimientos ya no contaban para nada, pero no permitiría añadir uno más a la lista.

Daba igual el destino que tuviera reservado para ella, echarse a temblar delante de Prime no estaba dentro de sus planes.

Avanzaron a través de las silenciosas galerías de la nave sin cruzarse con nadie. El eco de sus pisadas resonaba en las immaculadas paredes metálicas creando una melodía lúgubre que casaba a la perfección con su estado de ánimo. A través de uno de los grandes ventanales Catra pudo vislumbrar las estrellas que salpicaban el espacio exterior. A lo lejos se veía la luz iridiscente de un planeta próximo. Se preguntó si sería Etheria, aunque poco importaba. No iba a volver allí. Sacudió la cabeza y miró al frente. Estaban delante de la puerta que permitía el acceso a la gran sala ceremonial donde habían borrado a Hordak. El clon puso la mano en el panel identificador y las puertas se deslizaron permitiéndoles el paso. La estancia estaba dominada por una enorme piscina llena de una misteriosa sustancia verde que no presagiaba nada bueno. Resplandecía con una luz venenosa que dibujaba sombras extrañas en las paredes de la sala. Todos los clones se encontraban dispuestos en círculo por el perímetro mientras observaban en silencio su avance por el pasillo. Al final de éste, Horde Prime presidía desde el trono y la observaba con una ligera sonrisa curvando sus crueles labios. A Catra no le gustó. Prefería enfrentarse a su cólera, ser capaz de provocarle y tener una mínima sensación de estar controlando la situación, esa era su especialidad. Aun así le miró desafiante y habló.

- Parece que tu omnipotencia ha perdido alcance. No habéis podido localizar la nave rebelde, ¿verdad?- dijo Catra con una sonrisa sardónica.

Prime la observó en silencio sin variar su expresión, parecía que no iba a entrar en su juego. Muy bien, habría que probar una nueva estrategia.

- Te dije que nunca pondrías tus manos en Adora y ya ves que estaba en lo cierto. No ha venido. ¿Qué harás ahora, eh? Parece que tus planes no van como tenías pensado.

Prime se incorporó de pronto y se aproximó a ella. Catra retrocedió involuntariamente. Cuando llegó a su altura, la agarró con fuerza de la barbilla para obligarla a mirarle a los ojos.

- Un pequeño animalillo como tú no tiene ni idea de mis planes. Una existencia como la mía ha superado inconveniencias mucho mayores que esta a lo largo de los siglos, y una pequeña contrariedad no va a desencaminar los designios divinos que tengo planeados para este universo. Oh, sí, va todo según lo previsto. Y ¿sabes qué, Catra? tengo buenas noticias para ti. Tu Adora viene a salvarte. ¿No estás contenta?

En sus pupilas rasgadas pudo ver reflejada su propia expresión horrorizada. No, no, no. Adora no sería tan tonta. ¡Estaba claro que era una trampa! Le había dicho que no se acercara, que estaba preparado para destruirla ¿y la muy idiota iba directa hacia allí? ¡¿Por qué tenía que hacer siempre lo mismo?! ¿Es que su sacrificio no iba a valer para nada?

Intentó recomponerse. No, no podía ser. Prime intentaba manipularla, debilitarla mentalmente.

- Estás mintiendo – susurró con un hilo de voz.
- ¿Por qué iba a mentirte? No tengo nada que ganar a cambio. Solo quería ver la expresión de tu rostro cuando te dieras cuenta de que todo lo que has hecho no ha servido de nada. Que todos tus temores se han hecho realidad y que es el fin. – su sonrisa se fue ampliando más y más hasta convertirse en una mueca cruel.- Pero no temas, volverás a ver a tu querida Adora, me aseguraré de ello. De hecho, vas a ser tú la protagonista de la función. Su derrota será a tus manos.- concluyó con satisfacción.
- ¡Estás loco si piensas que voy a ayudarte a hacerle daño! ¡Tendrás que matarme antes!- gritó Catra.
- Oh, ¿y cómo vas a evitarlo? Estas a mi merced y yo soy el todo- la miró con furia entonces- Preparadla para la ceremonia – ordenó con dureza a los clones que lo rodeaban.

Un amasijo de garras la inmovilizaron contra el suelo mientras la desnudaban. Catra se retorció con furia mientras rugía e intentaba liberarse con todas sus fuerzas, pero fue en vano. Un puñetazo en la barbilla reabrió la herida de su labio y la dejó sin respiración por un momento. Lágrimas de rabia comenzaron a rodar por sus mejillas. Era inútil, estaba todo perdido. Ni siquiera había conseguido salvar a Adora, era un fracaso. Los sollozos recorrieron su cuerpo convulsionándola involuntariamente. Los clones la liberaron y ella se encontró vacía de pronto, desmadejada en el suelo como una muñeca rota perdida en su propia desesperación.

- Tú cuidas de mí y yo cuido de ti. No podrán hacernos daño mientras nos tengamos la una a la otra.- las palabras de Adora resonaron en su mente como si las estuviera escuchando de su propia boca.
- ¿Lo prometes?- susurró Catra débilmente para sí misma. Hacía mucho que ambas habían roto esa promesa, pero la tenía grabada a fuego. Intentó levantarse, no podía terminar así, se negaba. Cerró el puño con rabia y se incorporó. Giró la cabeza y miró a Prime con un odio infinito mientras intentaba controlar los temblores que recorrían su cuerpo. Esbozó una sonrisa desafiante. No dejaría que se saliera con la suya.
- Te vencerá. Adora vendrá y te derrotará, y no podrás hacer nada para impedirlo. ¡Es más poderosa que todos a los que te has enfrentado hasta ahora y ninguno de tus trucos servirá para destruirla!- exclamó triunfante.

Prime la fulminó con la mirada pero no contestó. A un gesto suyo, los clones la arrastraron hasta la piscina mientras el resto de su cohorte entonaba cánticos ceremoniales. En cuanto su piel entró en contacto con la sustancia, una fuerte corriente eléctrica recorrió su espina dorsal provocando que se encorvara por el dolor. Prime se

arrodilló entonces al borde, observándola con condescendencia. Alargó una mano y la sujetó por el cuello cortándole la respiración.

- Todavía no te has dado cuenta, hermana pequeña, que conozco desde hace mucho tiempo el punto débil de tu Adora. Y tú vas a ayudarme a usarlo en su contra, lo quieras o no – Y con esas palabras, Prime hundió a Catra en la piscina.

El líquido inundó sus pulmones impidiéndole respirar. Se desvanecía. Alargó una mano en un intento por alcanzar la superficie pero la corriente que recorría su cuerpo se lo impidió. Mientras se hundía en las profundidades sintió como desaparecía, abrumada por la presencia que comenzaba a hacerse dueña de su mente. Su último pensamiento fue para ella. “Adora, lo siento”. Y después todo fue oscuridad.

El cuerpo que emergió del estanque ceremonial minutos después había pertenecido a la criatura llamada Catra, pero se encontraba ahora mismo bajo su control. Los clones se aproximaron a ella y la prepararon para incluirla entre sus filas. Cortaron su cabello y la vistieron con el uniforme de la servidumbre. Ella permaneció con expresión ausente durante todo el proceso, sin dar señales de vida más allá de la luz que reflejaban sus pupilas.

Nunca dejaba de sorprenderle que seres insignificantes como aquel todavía creyeran que podían derrotarle. La observó con detenimiento como si se tratara de una obra de su propia creación. La muchacha tenía el semblante mudo de toda expresión, pero no se dejaba engañar. A veces los individuos con voluntades más fuertes eran capaces de resistir los efectos de la ceremonia y conseguían mantener su identidad, aunque subyugada. Se aseguraría de que le instalaran el chip neuronal para tenerla completamente controlada.

- Dime, pequeña, ¿a quién debes lealtad?- preguntó. Ella levantó el rostro y a través de los mechones empapados sus ojos resplandecieron con un brillo verdoso.
- Prime- contestó con voz monocorde.

Prime sonrió.

El espacio y el tiempo dejaron de tener sentido para Catra. No sabía quién era, en su mente se entremezclaban resplandores verdes y voces que no conseguía identificar. De repente notó una poderosa presencia en su cabeza. La sintió hurgando en lo más profundo de su ser, desenterrando recuerdos que creía haber olvidado. No opuso resistencia. Se encontró de pronto en la Frightzone, aunque no sabía por qué conocía ese nombre. Una sombra se cernía sobre ella, que se encontraba sollozando en el suelo temblando de miedo. Algo se interpuso entre ambas, extendiendo los brazos en un intento por protegerla. La cabeza rubia de la desconocida resplandecía, pero no conseguía recordar su nombre.

Tras un salto temporal se encontró en el mismo lugar, pero sentada ahora en la barandilla de la azotea. Se reía, pero no estaba sola. Escuchaba otra risa. Conocía ese sonido y a la persona que lo emitía, tenía su nombre en los labios pero no recordaba cómo pronunciarlo. Hablaba del futuro, de gobernar el mundo juntas, pero Catra casi no la escuchaba. No parecía darse cuenta de que ella no necesitaba dominar nada, le bastaba

con estar a su lado. Había sido su luz desde siempre, y esa risa había estado guardada en un rincón de su alma desde que la había escuchado por primera vez.

La imagen se desvaneció y ella reapareció de nuevo, esta vez entre una vorágine de gritos, ruido de engranajes y humo. No podía ver nada. De repente, un intenso haz de luz atravesó la escena y una figura luminosa destrozó uno de los tanques que la rodeaban con un poderoso mandoble de la espada que blandía, despejando el humo de la zona. La luz se desvaneció, y en su lugar apareció una muchacha similar a la de la azotea, pero mucho más alta y con una larga melena rubia que flotaba como movida por una brisa sobrenatural. La guerrera cambió de forma y en su lugar estaba ella, arrodillada en el suelo y apoyándose en la espada. Levantó la mirada y la observó sorprendida. “¿Catra?!”. Esta vez el sonido no llegó a ella a través de la visión en su cabeza, sino del lugar donde se encontraba su cuerpo. Ella estaba allí.

- ¿Adora?- dijo su nombre instintivamente, sin pensarlo. Una voz respondió con urgencia.
- ¡¿Catra?! ¡¿Dónde estás?!

Ella estaba allí, pero Catra no era capaz de ordenar a su cuerpo que se moviera, una sombra en su cabeza parecía controlarlo en su lugar. La identidad extraña le ordenó moverse y ella avanzó sin poder evitarlo.

Las voces sonaban cada vez más cercanas, y ella caminaba rodeada de clones por un oscuro pasillo. Se notaba ajena al sitio, extraña. Su cuerpo se sentía diferente, su cabeza más ligera y cubierta por una capucha, no estaba segura de si lo que vivía era realidad o sueño. Las escenas se sucedían en su cabeza. Adora defendiéndola de Shadow Weaver, para luego transformarse en She-Ra y abandonarla. Se superponían con los sonidos de las voces que la sonaban cada vez más cerca.

- Por supuesto. Tu Catra. Esperaba que vinieras a por ella... pobrecita. Así que todo lo que tuve que hacer fue esperar. Como ella hubiera dicho, "Eres tan predecible"... Ven aquí, niña.- ordenó Prime.

La voz de su cabeza la instó a moverse anulando su propia voluntad. Catra se aproximó retirándose la capucha del rostro.

- Hola, Adora- dijo con una voz que no era la suya.

Escuchó a la chica. Gritaba. Sintió a Prime agarrándola por la nuca y notó un frío intenso extendiéndose por su cuerpo desde el punto donde la tenía sujeta al mismo tiempo que un torbellino de oscuridad inundaba su mente. Perdió la noción del tiempo. Sabía que Prime estaba utilizándola como una marioneta, sentía cada puñetazo y patada que daba y cómo Adora bloqueaba cada uno de sus avances, cómo hablaba a pesar de no ser ella la dueña de las palabras que pronunciaba.

Podía oír a Adora gritarle desesperada “¿Catra, tienes que luchar!”, pero cualquier intento de recuperar el poder sobre su cuerpo era en inútil, se veía asfixiada por la sombra.

De repente, el mundo estalló en llamas entre fogonazos de luz cegadora y cristales rotos. Un intenso dolor se concentró en la base de su cráneo y la recorrió veloz de cabeza a pies, disipando por un momento la oscuridad que la tenía atrapada. Dejó escapar un quejido y abrió los ojos, y esta vez sí fue ella la que dio la orden. Levantó la cabeza y se encontró con la mirada de Adora, que la observaba con preocupación.

- Adora...no tenías que haber venido. ¿Por qué lo has hecho? Las dos sabemos que yo no importo...- dijo Catra con las pocas fuerzas que le quedaban.
- ¡Me importas a mí!- exclamó Adora mientras le enmarcaba el rostro con las manos.

No pudo evitar que esbozar una sonrisa triste. No sabía si reír o llorar de felicidad. Pero no tuvo tiempo para más, porque notó de nuevo que la presencia en su interior intentaba recuperar el control de su cuerpo. Apartó la mano de Adora de un manotazo y le dio una bofetada. Se levantó tambaleándose mientras se acercaba peligrosamente al borde de la plataforma. Una nueva corriente recorrió su espina dorsal haciéndola gritar de dolor. Escuchó a Adora.

- ¡Venga, Catra! No le has hecho caso a nadie en toda tu vida! ¡En serio vas a empezar a hacerlo ahora?

Recordó como la misma Adora había ignorado su advertencia y se había metido en la boca del lobo para salvarla. ¿Hacer caso?, ella era igual.

- Eres una idiota- respondió Catra con una sonrisa triste. Adora sonrió entonces en medio de un sollozo. – Ya...lo sé...

No pudo evitar que se le escapara una carcajada. La presencia en su mente estaba cada vez más cerca de recuperar el control, notaba como la vista se le nublaba con cada intento. No tenía mucho tiempo. Intentó abrazarse a sí misma para evitar que pudiera utilizarla para hacerle daño a Adora.

- Voy a llevarte a casa. -Le dijo ella ofreciéndole su mano.

Catra la miró esperanzada. – Adora, yo...- extendió su mano hacia la de ella, pero antes de poder rozarse siquiera una nueva descarga convulsionó su cuerpo retorciéndolo de dolor y haciendo que cayera hacia atrás por el borde de la plataforma. “Te quiero”, fue lo último que pensó. Pudo oír el grito de Adora mientras se precipitaba al vacío y perdía la consciencia.

No supo cuánto tiempo permaneció sumida en la oscuridad. Tenía frío, oía sus latidos resonar cada vez más y más despacio. Hubo un momento en el que su corazón se paró por completo. De pronto, sintió una presencia junto a ella. Era cálida y brillaba con la luz de mil estrellas. Se sintió sonreír. Ah, olía a casa. Escuchó su voz, pero no entendió lo

que le decía. Intentó alargar la mano para hacerle saber que la oía, que quería alcanzarla, pero su cuerpo no respondió.

Volvió a escucharla, esta vez más cerca pero todavía fuera de su alcance.

- Venga, Catra. No estás acabada, todavía no. Nos vamos a casa.- le decía.

Algo se posó sobre su frente, y la calidez que le transmitía se extendió por todo su cuerpo. La luz hendió las sombras que la engullían y las disiparon por completo. Pudo respirar de nuevo. Sus pulmones se llenaron de aire por primera vez en mucho tiempo, lo que la hizo toser. Abrió los ojos lentamente y allí estaba Adora, mirándola con tristeza. Tenía que borrar esa expresión de su rostro, nunca había soportado verla sufrir.

- Hey, Adora...- sonrió débilmente.

Adora sollozó entre risas y la abrazó con fuerza. Catra dudó por un instante para luego aferrarse a ella con desesperación. Su olor seguía siendo el mismo, como cuando eran pequeñas y dormían juntas en aquel pequeño jergón en la Horda. Inhaló profundamente y comenzó a ronronear.

Por fin estaba en casa.

FIN